
Jonás no le hizo caso a la Palabra de Dios

En este estudio o reflexión vamos a hablar de un profeta que siendo llamado por Dios a cumplir una misión tomó el camino contrario. Este hombre llamado Jonás, natural de Gath-hepher, en Galilea. Su ministerio fue durante el reinado de Jeroboam II rey de Israel y el lugar de su ministerio fue Nínive. Su nombre significa Salvación.

Nínive, capital de Asiria. Ciudad que se elevaba sobre la ribera izquierda del Tigris, en la confluencia de este río y un pequeño afluente llamado actualmente el Khors.

A través de la historia guerreó contra las naciones vecinas, y usó la más feroz crueldad contra los vencidos. Después de sus victorias, Assurbanipal se dedicaba a cortar las manos, pies, nariz y oídos de sus prisioneros les sacaba los ojos y levantaba montes de cabezas humanas.

Teniendo esta breve historia de lo que eran aquellos hombres que habitaban esta ciudad, no es difícil entender el porque Jonás no quería ir allí.

Ahora bien, hablemos sobre el carácter de Jonás, y así iremos conociendo su historia.

1. Consagrado en parte, una mezcla extraña de fortaleza y debilidad.
2. Obstinado (1:1-3). Jehová le dio a Jonás el mandato directo de ir a Nínive y pregonar el mensaje de salvación en aquella ciudad. Podemos determinar con esto que el Señor estaba dando una oportunidad de salvación a los ninivitas antes de tomar una decisión drástica. Cuando Jonás oyó el mandato de Dios, lo que hizo fue tomar un barco e irse a otro lugar. Jonás conocía el amor de Dios lo suficiente como para adivinar que el arrepentimiento de Nínive tendría como probable consecuencia el perdón de Jehová. Y no quería que esta metrópoli pagana fuera perdonada; quería que fuera destruida.
3. Piadoso (1:9). Huyendo Jonás de la presencia de Dios en un barco que iba para Tarsis, se desató una tormenta en el mar. Los marinos echaron suertes para ver quién era responsable de esto, o sea quién estaba allí en desobediencia y descubrieron a Jonás que dormía placenteramente. Jonás le dijo que él estaba huyendo de Jehová su Dios, y se declaró culpable de aquella situación, por haber desobedecido el mandato que Dios le había dado.
4. Valeroso (1:12). Reconociéndose culpable de la tragedia, dijo que lo echaran al mar, para que se calmara. Fue arrojado al mar por aquellos marinos. Más Dios había preparado un gran pez que le estaba esperando.

5. Dedicado a la oración (2:1-9). Ya dentro del pez, Jonás oró a Jehová. Cuando obtuvo respuesta a su oración y estuvo dispuesto a acatar el mandato de Dios, el pez lo depositó sano y salvo sobre la playa.

6. Obediente después del castigo (3:3-4). Depositado Jonás en la playa, Jehová volvió a hablarle y a enviarlo a Nínive. Jonás obedeció a Dios, aunque de mala gana el profeta fue a la ciudad.

7. Fanático y egoísta, decepcionado cuando se arrepintieron los ninivitas (3:4-10;4:1). Jonás entró a Nínive y pregonó el mensaje que Dios envió. A consecuencia de esto los ninivitas se arrepintieron desde el rey hasta los esclavos. Dios también se arrepintió de acuerdo con el cambio de los nínivitas, y la ciudad condenada a desaparecer se salvó.

8. Se preocupaba demasiado de su propia reputación (4:2-3). Jonás estaba portándose no como un varón maduro de Dios, sino como un niño consentido. Lo vemos quejándose y haciendo berrinches, rencilloso y malvado. Estaba disgustado porque la gente se arrepentía cuando le oía predicar.

En este libro de Jonás hallamos cuatro lecciones espirituales, muy importantes para nuestras vidas. 1) El peligro de escapar del deber. A cada uno de nosotros, Dios nos ha dado una encomienda, muchos hemos dado oídos sordos al mandato de Dios y como Jonás nos hemos subido al barco hacia Tarsis, olvidándonos que la huída tiene sus consecuencias. No podemos escapar de la presencia de Dios. No hay lugar donde escondernos que El no nos vea. David dijo en el Salmo 139:7..."¿A dónde me iré de tu Espíritu? y ¿A dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos allí estas tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estas. Si tomara las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aún allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. Si dijere: ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz." 2) La tentación hacía el patriotismo egoísta y el fanatismo religioso. Dios nos ha enviado a pregonar el mensaje a todas las naciones, pueblos y lenguas. No podemos quedarnos en Jerusalén como hicieron los discípulos, tenemos que extender nuestra cabaña, y llegar hasta Samaria y los confines de la tierra. 3) El empleo divino de hombres imperfectos como canales de la verdad. Dios se valió de un hombre imperfecto y hasta desobediente para llevar este mensaje. Para Dios no ha ningún problema en utilizar para su obra a quién El desee. A la vista del Señor todos somos iguales, lo mismo un niño, que un joven, que un adulto y hasta un anciano. Somos seres imperfectos, pero Dios se manifiesta en nuestra imperfección para que seamos canales de bendición y proclamemos su palabra. 4) Lo vasto de la misericordia de Dios. Dios está dispuesto a salvar. Nosotros solo debemos pregonar su mensaje. El resto lo hace El.

El Señor Jesucristo da testimonio del carácter histórico del personaje llamado Jonás (Mateo 12:39,41), como también del hecho que la preservación de este profeta dentro del pez fue una "señal" o tipo de la permanencia del Hijo de Dios en la tumba y de su resurrección. Ambos eventos son milagrosos y ambos son igualmente creíbles.

Jonás es un tipo de Cristo en la posición de que El ocupa como el Enviado de Dios, y como Aquel que fue levantado de entre los muertos y lleva las nuevas de salvación a los gentiles.

El mayor mensaje de esta historia profética es el deseo divino de salvar a todos los hombres. El libro de Jonás fue como el toque de una trompeta en contra de esta opinión nacionalista y estrecha.

El libro es uno de los libros misioneros más grandes de todos los tiempos. Junto con el pequeño libro de Ruth, demuestra que los gentiles pueden participar en el pacto de Dios. La salvación depende del arrepentimiento, no de la raza.

Este libro nos enseña que no es posible huir de la presencia de dios. La desobediencia resulta muy costosa. Las amenazas de Dios son condicionales-si nosotros cambiamos, El también cambiará. La senda de la desobediencia siempre conduce hacia abajo. El objeto del libro es enseñar ante todo que los designios misericordiosos de Dios no tienen que ver exclusivamente con los hijos de Abraham, sino también con los gentiles, todavía ignorantes de la ley de Israel.

Y tú, ¿qué piensas hacer? ¿Huir como Jonás? ¿Obedecer a Dios? ¿Qué?

Dios bendiga a todas las naciones de una manera especial, y que muchas almas en todo el mundo sean rescatadas para el Señor Jesús.

Este es tú Ministerio: Palabra de Reconciliación

Tus hermanos en Cristo, Sergio, Millie y Abdiel Esteves.

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.